

Marca un hito en este tipo de publicaciones porque reúne la erudición del autor, la amenidad del cronista, el buen estilo literario y la rigurosidad del discurso.

El primer volumen contiene 609 páginas y el segundo 533, para constituir un *corpus* que se lee casi de un tirón, a pesar de su envergadura; por esas páginas desfila la Colonia, con sus grandezas y miserias. El tráfico de esclavos, las torturas a que eran sometidos, la utilización del ají; la persecución al indígena, el arrebato de sus tierras. La administración colonial y sus personajes, los Juicios de Residencia que ponían al descubierto las irregularidades en el desempeño de las funciones encomendadas. Hasta las corridas de toros desfilan por el primer volumen, como trasunto de las costumbres españolas que, o bien se improvisaban convirtiéndose en remedo de aquéllas o simplemente se organizaban con toda la parafernalia que especificaban los cánones tauromáquicos.

Muchos de estos trabajos fueron publicados por Ildelfonso Leal en diversos medios de comunicación del país, pero reunidos en sus *Nuevas Crónicas*... tienen coherencia y se pueden leer separadamente; en el segundo tomo podemos ver algún material fundamental sobre José María Vargas, su vida y su tiempo; también la relación completa del hallazgo que pertenece al profesor Leal sobre el primer periódico venezolano, publicado en la Trinidad española, desplazando de tal manera a la *Gazeta de Caracas*, a la que se tenía como la primigenia en este país.

Pone por delante, como buen discípulo, al escritor Mariano Picón Salas, de quien recibió clases en la UCV y atendiendo a lo que fue una constante en el autor de *Viaje al amanecer*, la defensa de nuestra identidad; es un homenaje sincero al escritor merideño.

En resumen, las *Nuevas Crónicas de Historia de Venezuela* del doctor Ildelfonso Leal llena un vacío no sólo para el *diletantti* sino para el investigador, porque señala una huella, un rumbo en el camino de una investigación más profunda y exhaustiva.

“EL IRREPROCHABLE OPTIMISMO DE AUGUSTO MIJARES”. — TOMAS POLANCO ALCANTARA. — Caracas: 1985. Academia Nacional de la Historia. Col. El Libro Menor, Nº 77, 105 p.

Por STEFANIA MOSCA

Tomás Polanco Alcántara centra el trabajo de este libro en la figura de Augusto Mijares, en su posición intelectual, en su posición ante la vida y en el rescate de su ser, todo en el ámbito venezolano. Pero más que la admiración y el tono apologético, rinden prueba en estas páginas la dedicación del autor a la tarea de rescatar la figura humilde y efectiva de este venezolano, el perfil cierto de su obra, de su pensamiento, guiado siempre por una profunda y entrañable fe en su país y en la tradición que atraviesa a sus hombres.

Aclara el autor, desde un principio, que no pretende adentrarse en la vida privada de Augusto Mijares, ni tampoco en la particularidad de cada uno de sus pasos, para eso nos remite al trabajo de la profesora Beyra de Cumare. Lo que pretende el autor es resaltar los momentos más significativos que, según puede deducirse, concurrieron en la formación y consolidación de la forma de su pensamiento. Lo guía la fuerza de una casualidad: haber sucedido en el puesto que ahora ocupa en la Academia de la Historia y en la de Ciencias Políticas, al propio Augusto Mijares.

La obra de Mijares se estructura, según nos manifiesta Tomás Polanco Alcántara, en el convencimiento de una arraigada tradición civil en el pueblo venezolano. Tradición que se ha visto afectada e interferida por el fenómeno del caudillismo, pero que aún pervive en las cimientos de nuestro pueblo. Este principio extraído de "La Carta de Jamaica" de Simón Bolívar (es el basamento y la premisa de todos sus estudios posteriores. La firme creencia en una tendencia del venezolano hacia el orden y la legalidad civil.

En este libro de la colección, gracias al autor, recobramos el sentido de una obra sumamente significativa en el momento de preguntarnos por el país, sus fundamentos y por sus hombres, pues Mijares, siempre unívoco e íntegro en su posición, al punto de negarse a prologar el libro de Vallenilla Lanz, el "Cesarismo Democrático", por discrepar esencialmente de los principios e intenciones que guiaban al autor. Mijares estudia, a lo largo de su vida, la obra y la historicidad de figuras como Juan Germán Roscio, Juan Francisco León, Miranda, Rafael María Baralt, Fermín Toro, el Dr. Vargas, Julián Viso y otros próceres, siempre acorde a su metodología y a su principio de reflexión y profundo sentido común.

Si bien, como lo señala el autor, Mijares tuvo que aceptar el paso lento y el rostro amargo de la realidad, sus ideas, livianamente tildadas de románticas, son de algún modo, un aliciente y la firme visión de un hombre que buscaba lo mejor de su historia y de su herencia venezolanista. Tomás Polanco Alcántara, bien merece ocupar el sitio de él en las Academias, pues este libro denota la exacta comprensión del esfuerzo y el proceso intelectual y político que atravesó a su antecesor.

"COLON Y SU SECRETO". — JUAN MANZANO MANZANO. — Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1976. XVI + 743 pp., con 10 láminas. En *Cuadernos Americanos*, Nos. 322-323. Madrid, abril-mayo, 1977.

Por MARIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

En esta misma Revista, hace justamente dos años (núm. 298 de abril de 1975), tuve oportunidad de publicar una valoración del libro del mismo autor *Colón descubrió América del Sur en 1494* que suponía, afirmamos, un hito fundamental en la constante e importante bibliografía que suscita el tema colombino en el ámbito propio de la Historia de América. Escribo estas líneas, a tan corto